

## *Celebración de los sesenta años de la Promoción Bicentenario de los estudios médicos en Venezuela*

*Dra. Claudia Antonieta Blandenier Bosson de Suárez Rengifo*

Bienvenidos todos, feliz día de la celebración de la exaltación de la Santa Cruz.

Honorable Académica, Dra. Isis Nézer de Landaeta, presidenta de la Academia Nacional de Medicina y demás integrantes de la Junta Directiva.

Honorable Dra. María Fátima Garcés Da Silva, vicerrectora Académica de la Universidad Central de Venezuela.

Honorable Dr. José Balbino León, vicerrector Administrativo de la Universidad Central de Venezuela.

Honorables Académicos: Expresidentes; compañeros Individuos de Número, Miembros Correspondientes Nacionales y Extranjeros, Invitados de Cortesía e Invitados Especiales de la Academia Nacional de Medicina.

Honorable Dr. Mario José Patiño Torres, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela y demás autoridades de la misma.

DOI: <https://doi.org/10.59542/CRANM.2023.XXIX.3>

ORCID: 0000-0001-6405-1059

Apreciados empleados administrativos y personal de servicio de la Academia Nacional de Medicina.

Distinguidos compañeros de la promoción Bicentenario de los Estudios Médicos de Venezuela.

Distinguidos familiares y amigos de los graduandos y graduandas. Señores y señoras.

Aprovecho para hacer un memento a la memoria de la Sra. Laura González, nuestra colaboradora estrella de la Academia.

### **Discurso**

Hoy, 14 de septiembre del 2023, nos reunimos con gran orgullo para celebrar el sexagésimo cumpleaños de nuestra graduación como médicos cirujanos venezolanos, momento inolvidable que corresponde a la celebración de un jubileo de “diamantes”, cuyo brillo no se apaga con los años.

Toda conmemoración de este tipo, conlleva numerosos sentimientos de afecto y agradecimiento. Para comenzar, agradezco a mis compañeros quienes, por su magnanimidad, han depositado su confianza en mi persona para pronunciar unas palabras que expresan los sentimientos de toda una generación de médicos. Considero que es un honor más alto que el de mis merecimientos, pero que, me llena de satisfacción, el recordar con un especial cariño, nuestros momentos felices y también las experiencias menos afortunadas, que nos sirvieron para aprender y seguir adelante. Hoy es un día de júbilo para nuestra promoción bicentenario de los Estudios médicos/Dr. Lorenzo Campins y Ballester, que conmemora el importante hecho histórico de la creación de una cátedra prima de Medicina en la *Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Caracas*, por el Dr. Lorenzo Campins y Ballester, quien, el 10 de octubre de 1763, dictó, el primer curso de esta materia.

Hoy, un grupo representativo de nuestra promoción, aproximadamente el 26,0 %, de los que quedamos vivos, nos hemos congregado esta mañana, en un acto de acción de gracias a Dios y a la Virgen, en la Santa misa, donde elevamos nuestras oraciones por nuestros compañeros fallecidos y por aquellos que no nos pueden

acompañar hoy por diversos motivos personales, especialmente por los que están enfermos. Igualmente expresamos nuestros agradecimientos a nuestros padres y maestros que hicieron posible la culminación de nuestros estudios médicos, así como a nuestra Universidad Central de Venezuela, la casa que vence y vencerá la sombra de la ignorancia y protervia. También agradecemos, la generosidad de los Académicos que nos reciben en este vetusto lugar, cuna y representante de la Ciencia médica venezolana.

Repito, hoy es un día de la alegría, que podríamos llamar sagrada, la del reencuentro, de la amistad, como la que sentían, los israelitas cuando regresaban después de 70 años del exilio, cantando: “Qué alegría, cuando nos dijeron vamos a la casa del Señor, ya están pisando nuestros pies, Jerusalén”. Como ellos, es un sueño hecho realidad, después de seis décadas de esta experiencia superada, nos reunimos aquí, el día del reencuentro.

Nuestra promoción fue testigo de varios cambios políticos. El comienzo de nuestros estudios, transcurrió durante una etapa de transición histórica entre 1957, durante la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, y el 23 de enero de 1958, con el advenimiento de la nueva democracia, cuando “Venezuela se abrió al planeta retomando la bandera de los ideales políticos, como lo refirió el historiador Rafael Arráiz Lucca. Por estas circunstancias, también nuestra promoción fue denominada la Promoción de la Democracia.

Como recordamos, el recorrido de nuestra carrera fue desde un principio, difícil. En primer lugar, tuvimos que presentar un exhaustivo examen de admisión donde salimos triunfantes apenas unos 200 y pico, de un total de 400 bachilleres. Luego, nuestros padres, tuvieron que pagar unos aranceles trimestrales elevados. Permítanme, hacer una referencia personal acerca de este hecho. Recuerdo siempre, que, en noviembre de ese año, mi madre me notificó que, por reveses económicos, no podrían seguir pagando mis estudios. Mi padre era un preso político en la ciudad de Valera, Edo. Trujillo. Estoy segura que muchos de nosotros podrían narrar varias anécdotas parecidas. Los que veníamos del interior tuvimos que aprender a estar lejos de

nuestros seres queridos, y recordar ese momento en el que, entre la emoción y el temor de lo desconocido, fuimos acogidos por nuestra querida Universidad.

El 23 de enero del 58, llegó la libertad a Venezuela, quitaron los aranceles y los exámenes de admisión, entró una avalancha de jóvenes, unos 460, situación engorrosa para nuestros profesores quienes duplicaron las clases para atender a esta inmensa cohorte estudiantil. Sin embargo, aunque ustedes, no lo crean, solo pasamos a segundo año de la carrera, prácticamente los mismos que habíamos entrado en 1957. Luego, para impartir la docencia hospitalaria, nuestro grupo quedó dividido en dos: uno, designado al Hospital Universitario de Caracas y el otro, al Núcleo Docente del Hospital Vargas. La lista de nuestros profesores abnegados y competentes es larga. Me arriesgo a nombrar algunos de ellos con la posibilidad de dejar por fuera a unos profesores, no menos insignes. Nos acordamos de: Jesús Yerena, Edmundo Vallecalle, Antonio Sanabria, Augusto Diez, Otto Lima Gómez, Enrique Montbrun, Oscar Agüero, Félix Pifano, Milá de la Roca, Augusto León, Juan José Puigbó y Joel Valencia Parpacén. Hace menos de un mes, nos dejó el Dr. Antonio Clemente Heimerdinger nuestro maestro de generaciones de cirujanos, expresidente de la Academia Nacional de Medicina. Al final de nuestra carrera escogimos como padrino al Dr. Eduardo Coll García, nuestro profesor de Patología general y Fisiopatología, por sus innumerables méritos académicos y científicos. Nos dejó el recuerdo de su persona, hecha bondad y la imagen de un auténtico maestro. Él se había ganado el afecto y la consideración de la mayoría del estudiantado por su calidez humana y sabio proceder, lo que nos hace recordarlo como a un muy querido amigo. Rendimos en este momento un homenaje respetuoso a su recuerdo y sentimos su presencia espiritual en este acto.

El día viernes 13 de septiembre de 1963, en el Aula Magna de nuestra Universidad Central de Venezuela, recibimos de manos del Rector Dr. Jesús María Bianco Torres, nuestro Título de Médico-Cirujano. En su discurso, que era su primera actividad como rector, hizo votos para que tuviésemos merecidos triunfos en nuestro ejercicio

profesional e hizo alusión a nuestros familiares que este día cosechaban felices, el fruto de sus desvelos y sacrificios. El Rector mencionó a su hijo mayor Jesús, Chucho para nosotros, quien estaba en nuestro grupo. A parte de los cuatro pares de hermanos que se graduaban, es digno de mencionar al señor Ciro Mendoza Torres quien a los 53 años se graduaba con su hijo. El Rector nos dejó un mensaje claro” hagáis ante vuestras conciencias, la promesa formal de “NO ADULTERAR LOS IDEALES CIUDADANOS”.

En este momento, se agolpan en nuestras mentes, los recuerdos de lo que deseábamos realizar y que tal vez no pudimos alcanzar. Nuestros ojos miran al camino recorrido y se juntan los recuerdos de lo que hemos hecho en el campo profesional. Hemos sido testigos de la transformación sustantiva y sintáctica de la Biología, trayendo como consecuencia la formación a nivel mundial, de movimientos Bioéticos, que surgen como una nueva forma de conducta en un mundo posmoderno.

Trataré de mencionar brevemente algunas de nuestras actividades. La mayoría de nosotros cursamos estudios de posgrado en las diferentes especialidades médicas, las cuales desde 1958, se habían organizado formalmente, en varios hospitales del país. La labor de nuestra promoción fue muy fructífera. Esparcidos en varios estados de Venezuela, nos desempeñamos como servidores de la salud. Algunos de nuestros compañeros pasaron a ser figuras importantes de la medicina no solo en Venezuela, sino también en el mundo. Cuarenta de nosotros ocupamos puestos en las Cátedras de pre y posgrado de Medicina, en las Facultades de varias Universidades, las cuales funcionaban no solo de Caracas, sino también en el interior del país. Varios de nuestros compañeros fueron fundadores de Servicios médicos, de laboratorios de investigación y de Sociedades Científicas. Somos seis, los miembros de la Academia Nacional de Medicina, uno de nosotros, ha ocupado el cargo de bibliotecario desde hace más 20 años y forma parte de la Junta Directiva. Hemos sido testigos y partícipes de la gran transformación de la medicina, en las especialidades que hemos escogido, contribuyendo a la formación de los jóvenes que nos sustituirán y a la consolidación de las instituciones.

Pero no todo fue medicina. Destaca una de nuestras compañeras, luchadora incansable por los derechos humanos, quien ocupó la presidencia de la Federación Médica Venezolana y la Presidencia de la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados. Varios de nosotros, se dedicaron a las Artes, a la Historia y hasta de la Medicina Aeronáutica. Entre nosotros hubo poetas y ensayistas de cuyas plumas salieron libros, como los de un compañero psicoanalista, cuyos títulos son inolvidables: Cuestiones de amor y muerte, Jesucristo Psicoanalista, Claroscuros, Voces del Camino, Rosas y Moras, y una novela costumbrista redactada por un compañero llanero, Lágrimas de Guásimo. Fue interesante el libro Arturo Michelena, el pintor del niño enfermo, así como dos libros sobre la vida y obra del beato José Gregorio Hernández. Varios de nuestros compañeros, miembros de la Sociedad Venezolana de la Historia de la Medicina publicaron libros como: Historia de la Anestesiología, Cirujano Integral, Aporte a la Cirugía y Oncología Venezolana, entre otros. También fueron autores de semblanzas de los Drs. Carlos Rivas Larrazábal y Armando Márquez Reverón. Fueron de gran utilidad para la formación de los médicos especialistas, la publicación de textos como los Manuales de Cirugía entre otros. Entre nosotros hubo artistas como: cantantes, músicos y un renombrado artista plástico, lamentablemente ya fallecido. Una de nuestras compañeras, hermosa, canta tan bien que despertaría la envidia de las profesionales del canto.

Se preguntarán ustedes, la razón por la cual no he nombrado personalmente a ninguno de nosotros, porque temerosa de que por un *lapsus memoriae*, olvidara, la labor valiosa de uno de mis compañeros. Igualmente, no he hecho alusión del estado decadente social, político y económico de nuestra patria. Sencillamente, porque no quise que estos comentarios tan trillados en muchos discursos, fueran una nube gris que nos envolviera y nos quitara el fulgor de este evento.

Me veo obligada a nombrar, al único sacerdote de nuestra Promoción, el Padre Carlos Vicente Alvarado Díaz, Sacerdote de la Prelatura Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei, cuya labor evangelizadora constituye el legado espiritual de nuestra promoción. Su presencia nos recuerda que nuestra santificación está en nuestro

trabajo profesional, así como en el cumplimiento de nuestros deberes ordinarios de estado. Refiriéndome a este estado, muchos o la mayoría de nosotros fuimos padres de familia y varios, con hijos médicos, de tal manera, que nuestra promoción seguirá prolongándose en ellos y en nuestros nietos, como una tradición viva, recordando nuestras vivencias y obras.

Al final de nuestras vidas, hemos presenciado, la aparición de un mundo globalizado que se caracteriza por la desigualdad y la miseria que afecta a millones de hombres. ¿Y qué sucede, con algunas enfermedades causadas por genes malhechos, cuyo diagnóstico no tiene remedio en la actualidad? Somos como Tiresias, el profeta ciego de Tebas, que podía ver el futuro terrífico, pero no cambiarlo.

Pero no todo termina hoy, cargados de ilusión y esperanza seguiremos luchando por el bienestar de la salud de la población de nuestro país, hasta que Dios nos llame a su seno. Deseamos que nuestra experiencia adquirida, sea útil para la medicina venezolana y estamos convencidos que la sabiduría consiste en aceptar nuestra realidad física actual. Hemos llegado al momento sublime de la paz interior, de las ambiciones abolidas, de los odios perdonados y de las envidias fundidas. Nuestra promoción, se caracteriza por su cohesión, consolidada por el tiempo. Hoy, aprovecharemos cada minuto que respiramos para compartir, porque quizás para algunos de nosotros, será el último encuentro. Para concluir, consideren estas palabras como el grito del cisne cantor, de una generación que ingresó hace 60 años a la palestra del ejercicio médico, llena de entusiasmo y con un gran amor al prójimo, que es la esencia del arte de curar.

No me despido a la llanera, sino como una vieja compañera que los ama.

Dra. Claudia Antonieta Blandenier Bosson de Suárez Rengifo  
A los 13 días del mes de septiembre de 2013, en Caracas.